

Li acudia al pensament
aquell home miserable,
que la feu despreciable
als ulls de l' honrada gent.

Als seus pares recordava
que tant varen fer per ella,
y malehía sa estrella
y morir se desitjava.

Petonejava ab fal-lera
sa decandida filleta.
qu' era 'l seu rostre ¡pobreta!
com la grogor de la cera.

Seguía cayent la neu
d' un modo que condolia;
cridava, ningú la sentia
que apenas tenia veu.

Fent esforços caminava
per la paret recolzantse,
y tot sovint aturantse
puig la forsa li faltava.

De foll deliri era presa,
l' alé mancava al seu pit,
va exhalá un débil crit
y á terra va caure estesa.

Y la neu cayent seguía,
y tant seguía nevant,
que passat un breu instant
als dos cadavres cubria.

De nevá va pará al fi,
de dia s' anava fent,
la neu que 's nava fonent
als cadavres descubri.

¡Pobre víctima inmolada
per l' astucia criminal
d' un sér indigne y brutal
que va ferte deshonorada!

Un adagi antich sol di:
«Tal farás, tal trobarás.»
Qui 't posá á n' aquest mal pas
Deu li dongui mala fi.

MATEU BENEJÁM.

José Echegaray

I

Vió la luz primera en Madrid, en la que se llamó calle del Niño, por el mes de marzo de 1833.

Era su padre aragonés (de Zaragoza) y su madre guipuzcoana (de Azpeita).

Cursó primeras letras y filosofía en Murcia,

y en Madrid, matemáticas. Concluida la carrera de Ingeniero civil en la que durante sus estudios consiguió la calificación número uno, ingresó en el escalafón de ingenieros, actuó como jefe en las provincias de Almería y Granada, y después entró á forinar parte del profesorado de la propia escuela. Explicó en la misma durante unos dieciséis años (hasta 1868) entre otras, las asignaturas de Cálculo diferencial, Mecánica, Estereotomía.

Además de los estudios propios de su carrera, cultivó las ciencias sociales, principalmente la economía política, llegando á figurar entre el grupo de los librecambistas. Con Moret obtuvo la representación del gobierno en el Congreso de economistas celebrado en Bruselas. Campeón del librecambio, en las Constituyentes del 69, por primera vez diputado (elegido por Oviedo y por Murcia), combatió el proteccionismo de Pi y Margall.

Con el Ministerio Ruíz Zorrilla fué Director general de Obras Públicas.

El 6 de mayo pronunció en el Congreso, defendiendo la libertad religiosa, aquel célebre discurso conocido por el de la *trenza*. Tuvo tal resonancia que, por el mismo, en 15 de julio, era nombrado Ministro de Fomento.

Formó parte de la comisión que recibió á D. Amadeo de Saboya en Cartagena, y con este monarca fué otra vez Ministro de Fomento y después de Hacienda.

Disgustado con el monarca publicó en *El Imparcial* un furibundo artículo en el que decía que era preciso orear todavía mucho el palacio de la plaza de Oriente.

Con la cartera de Hacienda formó parte del último Gabinete radical.

Al caer Amadeo, continuaba en la comisión permanente. Castelar, el 23 de abril de 1873, con su elocuente palabra, le salvó de las iras del pueblo que se había amotinado contra la citada comisión.

Disueltas las Cortes por Pavía, volvió á desempeñar la cartera de Hacienda con el llamado Ministerio de conciliación.

Para defenderse de ciertas acusaciones, pidió á Romero Robledo un acta de diputado en las primeras Cortes de la Restauración.

Con Martos, Salmerón y otros, firmó el manifiesto de 1.º de abril de 1880, origen del partido republicano progresista.

En 1881 separóse de Martos, y al entrar éste en 1883 en el campo monárquico, se alejó de la política.

ERUDITUS.

